

CARTA DE VETERANO: MANUEL (26.6.2009)

Me llamo Manuel, soy ludópata, entre en APEAP en marzo de 2007, el día 26 del mismo mes, fue la última vez que jugué.

Empecé a jugar, con 16 ó 17 años más o menos, lo hacía junto con mis amigos tan críos o más que yo, las cantidades eran muy modestas y solo jugábamos los fines de semana, que es cuando mis amigos tenían dinero, yo por suerte o por desgracia, empecé a currar muy joven y siempre disponía de más dinero que ellos, nunca nos encontramos con nadie que no nos dejara jugar en la máquina.

Pronto comencé a jugar entre semana, y lo hacía solo o en pareja, porque yo era con diferencia, el que más dinero gastaba y no me gustaba partir las ganancias el día que las había, es decir casi nunca.

Como ya he dicho trabajaba, y tenía mi propio dinero, que era el primero que me gastaba, cuando se acababa el siguiente era el monedero de mi madre, la hucha de mi hermana y en muchísimas ocasiones, del sobre del sueldo de mi padre.

Siempre me decía, que cuando recuperase lo perdido, devolvería el dinero que había cogido, nunca fue así.

Creía que mis padres no se daban cuenta de que les robaba, pero siempre me equivocaba y se terminaban dando cuenta, mis padres me lo recriminaban lógicamente, y yo lloraba y juraba por la virgen y todos los santos, proclamando mi inocencia, que no era tal.

La frase que habré repetido a mis padres cientos de veces era:

"Yo no he sido, te lo prometo, yo no he sido" Mis padres y en especial mi madre, me decían que no me creían, que tantas veces se había repetido la misma historia, que ya no podían creerme, y yo volvía a llorar y a patalear, e incluso me sentía ultrajado y herido en mi amor propio, porque yo si me creía mis propias mentiras.

Estaba totalmente descontrolado, alternaba fases de arrepentimiento, con fases de total despilfarro y descontrol, y termine cayendo en otras adicciones que me hicieron perder el norte completamente.

Cuando pasaba por un periodo de arrepentimiento, casi siempre después de una de las discusiones que mantenía con mis padres, era sano al cien por cien, pero estos periodos duraban poco tiempo, y normalmente acababan siempre igual.

Yo, comenzaba a pensar: "Lo controlo, puedo dejarlo cuando quiera, no hay problema" Y esa era la mayor mentira que me he llegado a decir a mí mismo, y que además me he llegado a creer.

Todo este desbarajuste, me llevo a tal punto de tensión con mi familia, que llegué a irme de casa, creyéndome a mi mismo como un problema sin solución, cuando gaste mi dinero en menos de diez días volví a casa, mas por volver a disponer de dinero fácil, que por enmienda, y volvieron los robos y la tensión, que lejos de disminuir iba en aumento.

En una de esas fases de arrepentimiento, conocí a Yolanda, mi sustento y comencé con ella una relación, que me llevo a dejar las drogas, porque a su manera me dio a elegir entre la droga y ella, no me costó mucho decidirme y la elegí a ella, no fue fácil y tuve alguna recaída, pero lo conseguí sobre todo por su ayuda.

Deje la droga por que para Yoli, sus efectos físicos y dañinos resultaban evidentes, pero no deje el juego porque sus efectos físicos sobre mí, no le resultaron tan evidentes y además yo procure que así fuera.

Nos compramos una casa en febrero del 2007, y al firmar la hipoteca nos dieron unas tarjetas de crédito, que enseguida empezaron a quemarme en el bolsillo, antes de salir del banco ya tenía ganas de utilizarla.

A partir de ahí, al salir todos los días del trabajo, visitaba 2 ó 3 bares y a la salida de cada uno hacia una visita al cajero, hasta que agoté el saldo de la tarjeta, 2400 e en 4 días.

No sabía cómo justificarlo, quizá ya no me quedaban mentiras que contar, o no se me ocurrió ninguna, y empecé a tener un miedo atroz a quedarme sin Yoli y sin mi familia, que ya estaba más que harta de tantas promesas de enmienda incumplidas.

Me vi solo por mi mala cabeza, me sentía fracasado, un problema sin solución, nunca me había encontrado tan mal y teniendo tan pocas salidas, y con Yoli empezando ya a sospechar.

Por primera vez en mi vida, no fui a robar más dinero para recuperarme y decidí contárselo a Yoli, hablamos y le dije que tenía un problema, que había intentado ponerle solución, pero que yo solo no podía, que me faltaba fuerza de voluntad y confianza en mí mismo.

Bendita sea por no salir corriendo y prestarme la ayuda que necesitaba. Ella me busco esta asociación, y cuando llegue aquí para la primera entrevista, se me caía la cara de vergüenza y derrochaba negatividad y pesimismo, pensaba que una mierda tenía más valor que yo, me creía un caso único y sin solución.

Luego conocí al resto del grupo, y sus problemas similares o superiores a los míos, y se me empezaron a abrir los ojos, yo no era el único, ni el primero y por desgracia, no sería el último.

Al principio flipe, pensé que se me venía grande, al conocer algunas historias se me ponían los pelos de punta y consideraba la mía, un pequeño tropezón sin importancia.

Descubrí que estaba equivocado, que si tenía importancia y mucha, que debía luchar por mí mismo, y durante estos dos años he prestado atención, a cada una de las historias de los miembros del grupo y en especial, las de los veteranos y sus consejos, me han dolido las recaídas de los demás como si fuesen mías propias y también e disfrutado cada vez que alguien ha celebrado su aniversario.

Estoy seguro, de que yo he aportado al grupo, mucho menos de lo que el grupo me ha aportado a mí, así que en general y para no dejarme a nadie de mis compañeros y los veteranos que han pasado por aquí, estando yo: GRACIAS MUCHAS GRACIAS.

Todos los veteranos que he conocido, me han dicho que trabajar los pasos, no solo es necesario, es que es imprescindible. Gracias a este trabajo, con mi sustento la mayoría de las veces, con mis padres en alguna ocasión y algunas veces yo solo, he descubierto que puedo hacer frente y vencer a la tentación, y aunque alguna vez he salido corriendo, evitando la tentación, en otras ocasiones, las mas, he superado la tentación y los ataques de ansiedad que tanto miedo me daban.

Por supuesto el trabajo diario, no es lo único, también influye y mucho, la actitud y las ganas que le pongas, hace dos años no creía que mereciera la pena, ahora estoy seguro y me alegro de haberme equivocado.

También me alegro, por haber descubierto que no soy un fracasado y que puedo confiar en mí, y que me gusta sentirme así de bien sin mentiras, sin miedo, sin ansiedad...

Por supuesto, MUCHAS GRACIAS, a todos los psicólogos en general para no dejarme ninguno, que de forma altruista y quitándose su propio tiempo libre, me han ayudado, guiado y aconsejado tanto, sobre como reconducir mi vida.

Ser veterano no significa estar curado del todo, pero es una demostración de que se puede triunfar sobre el fracaso, a poco que se persevere, se trabaje y no te des por vencido, consejo que yo quiero dar a todos los que se hayan sentido alguna vez como yo. Animo a todos a trabajar, siempre un poco más, para que algún día os podáis sentir como yo hoy, merece la pena, podéis creerme.

GRACIAS

Madrid, 26 de junio de 2009

Fdo. Manuel

